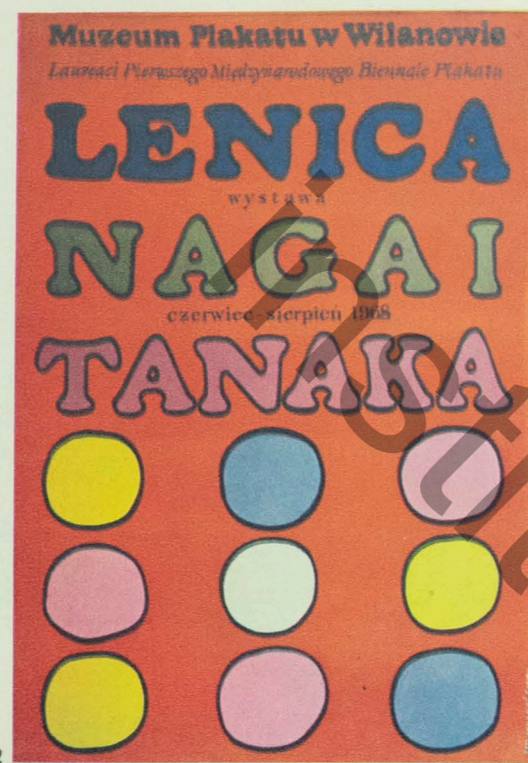
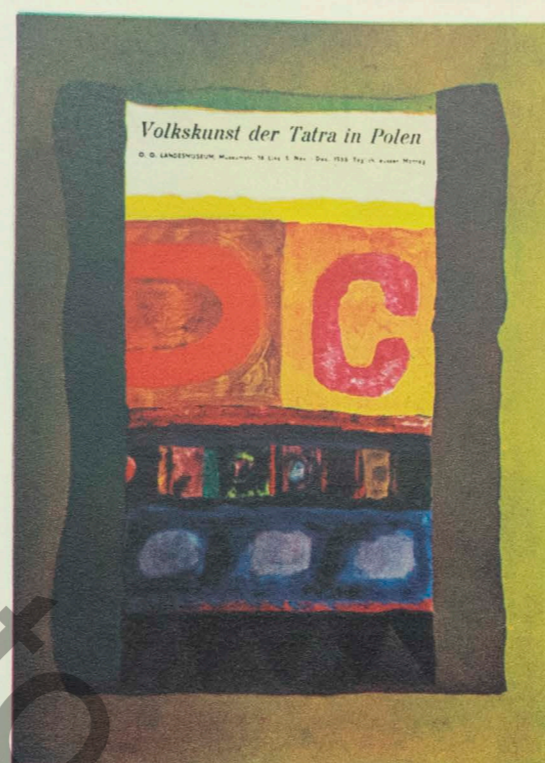




1



2



3



4



5



6

CARTELES DE JAN MŁODOŻENIEC: 1 — Para la película "Poor Cow", de Kenneth Loach. 2 — Para la exposición "Lenica, Nagai, Tanaka — Premiados en la I Bienal Internacional del Cartel". 3 — Para el festival "El arte popular de los Tatras en Polonia". 4 — Para la pieza teatral "La nieve", de Stanisław Przybyszewski, representada en el Teatr Dramatyczny de Varsovia. 5 — Para las "Jornadas del Libro y la Prensa" de mayo de 1967. 6 — Para "Spaghetti y la espada", pieza de Tadeusz Różewicz representada en el Teatr Dramatyczny de Varsovia. Reproducciones de Irena Jarosińska

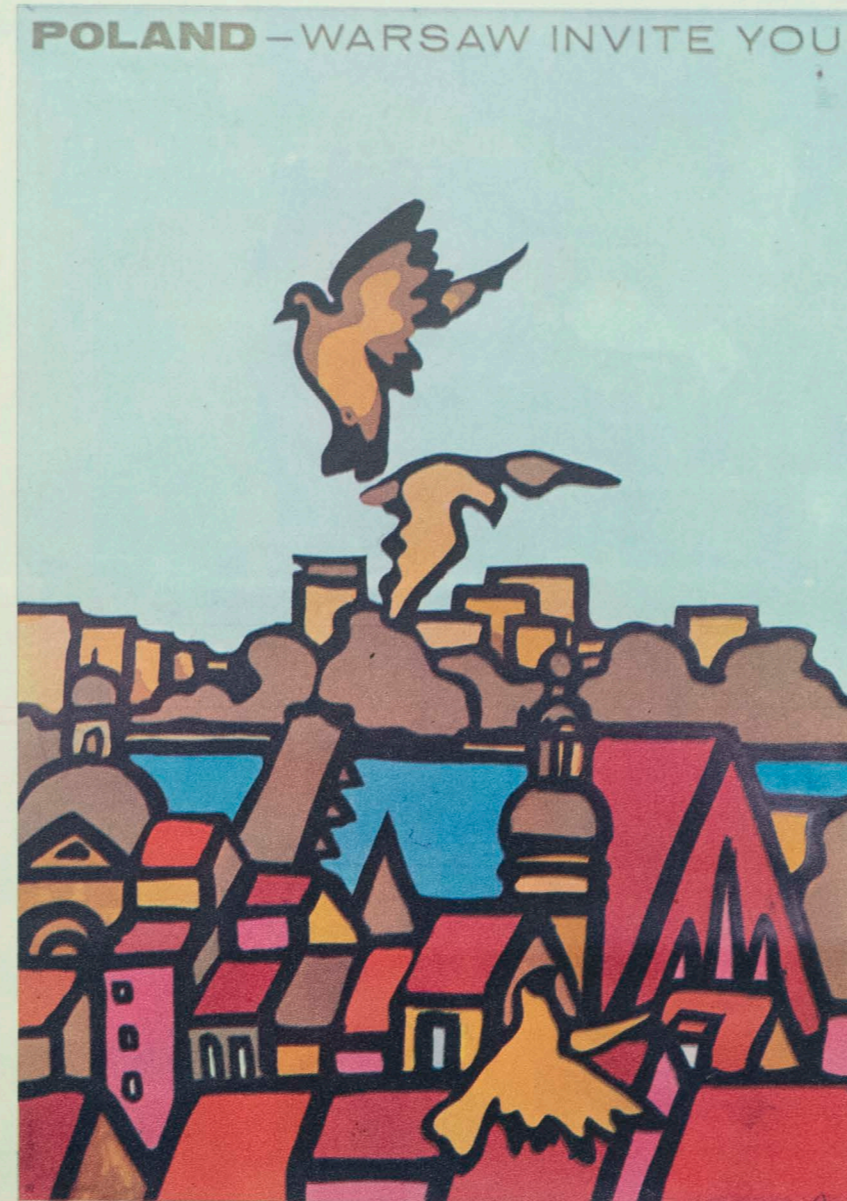
Y LIRISMO FANTASIA

Las escuelas artísticas dan una prueba de vitalidad no sólo cuando se multiplica el número de sus representantes o cuando a las filas de la vieja guardia se incorporan artistas pertenecientes a generaciones posteriores. También es de gran importancia saber que esa vieja guardia vive una incesante evolución, sobre todo tratándose de artistas que, figurando desde hace tiempo entre los maestros de la escuela polaca del cartel, están por doblar los cuarenta años de edad. Veamos las últimas obras de Waldemar Świerzy y Jan Młodożeniec, artistas repetidas veces galardonados con premios nacionales e internacionales (el más reciente lo obtuvo Świerzy el año 1968 en Sao Paulo).

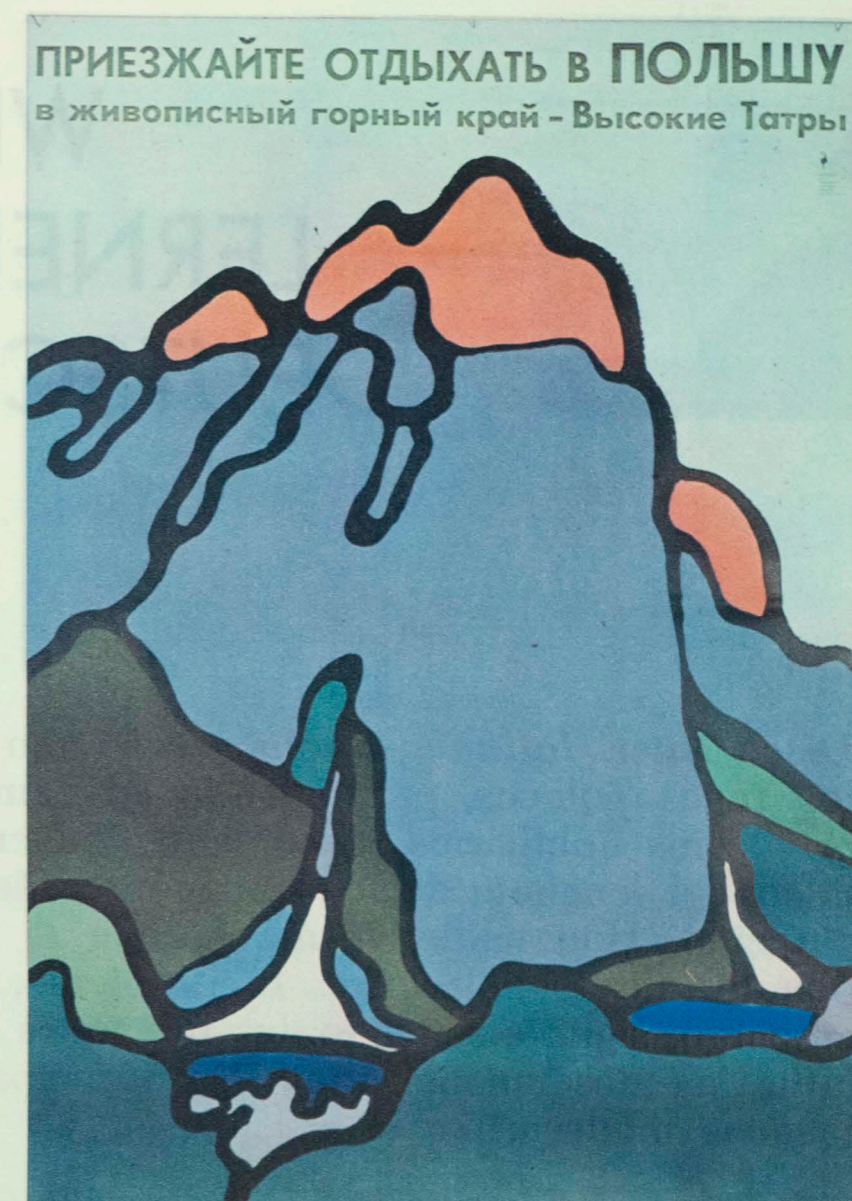
Ambos dibujantes poseen una individualidad bien definida. Saben unir hábilmente la ligereza de la mancha de color y del diseño con una gran parsimonia en el manejo de los medios de expresión. Las superficies de colores depurados están separadas por líneas suaves, ondulantes; el dibujo espontáneo y lleno de fantasía trae a la memoria ora los vitrales ora la pintura sobre vidrio o los cuadros simplistas que podemos encontrar en las ferias de pueblo. En apariencia, existe una gran similitud entre las obras de Młodożeniec y de Świerzy, pero el observador atento notará que las habemos aquí con maneras totalmente distintas de tratar tanto la forma del cartel como sus

símbolos. Świerzy llena la superficie de un modo regular, amplia y libremente, como si pintara un paisaje infinito. Se podría — en nuestra imaginación — prolongar las líneas y las formas más allá de los límites del cartel; los colores centellean, se transforman y se extienden como en un caleidoscopio. Młodożeniec aspira a obtener una composición de lo más compacta posible. Las líneas, vibrantes y pulsantes, se distribuyen concéntricamente como círculos en el agua. El artista encierra el contenido del cartel en un signo lapidario. Por ejemplo, la idea del teatro de Chejov cobra la forma de un samovar alado. Otras veces, las asociaciones no son tan literales; en

algunos casos desciframos el carácter triste o alegre de la obra teatral anunciada por el cartel gracias a la expresión de la forma: un árbol o una flor estilizada. Los carteles de Świerzy son melódicos y se caracterizan por una amplitud ilimitada, los de Młodożeniec operan con una forma sumamente simplificada pero a la vez desprovista de ascetismo o de sequedad. Las siluetas y los signos en apariencia más escuetos nos sorprenden por la vivacidad del dibujo, por su humor picaresco de sabor popular. Ambos artistas permanecen fieles a las tradiciones de la escuela polaca del cartel, fieles al espíritu de la fantasía, la improvisación y el lirismo.



CARTELES DE PROPAGANDA TURÍSTICA DE WALDEMAR ŚWIERZY. CON MOTIVOS DE VARSOVIA, LOS TATRAS (LAS MONTAÑAS MÁS ALTAS DE POLONIA), VACACIONES EN CAMPING Y EN LAS PLAYAS DEL BÁLTIICO



Reproducciones de IRENA JAROSIŃSKA

